

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BRAE TOMO XCIII • CUADERNO CCCVIII • JULIO-DICIEMBRE DE 2013

VOCES ANDALUZAS EN LA OBRA
DEL NATURALISTA CLEMENTE Y RUBIO:
«PROVINCIALISMOS DE ANDALUCÍA» (1809)*

INTRODUCCIÓN

LOS testimonios sobre la riqueza y la variedad léxicas del español hablado en Andalucía no han dejado de prodigarse a lo largo de nuestra historia cultural¹. Al ocuparme en estas páginas de los orígenes de la lexicografía regional andaluza, las palabras del estudioso catalán Antonio de Capmany y Montpalau, el estrecho colaborador de Pablo de Olavide en el proyecto de repoblación de Sierra Morena y Andalucía, pueden resultarnos de mucha utilidad para valorar el alcance de la labor lexicográfica del naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio. Para A. de Capmany el diccionario, con el fin de aumentar su caudal de voces, debe atender «al lenguaje no escrito de nuestras provincias meridionales, donde las ideas generales, por la mayor delicadeza, volubilidad y calor de la fantasía de sus moradores, se han subdividido y modificado en un mayor número de ideas secundarias o relaciones parciales»².

* Este trabajo se encuadra dentro de los llevados a cabo para el proyecto *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español, 2006-2010*, proyecto que goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación. Plan Nacional de I+D+i (2008-2011). Convocatoria 2010. Proyecto núm. FF2010-19702.

¹ Recientemente Rafael Cano ha resumido y analizado con rigurosidad, desde el punto de vista histórico, las valoraciones sobre las hablas andaluzas (Rafael Cano Aguilar, «Lengua e identidad en Andalucía: visión desde la historia», en Antonio Narbona Jiménez (coord.), *La identidad lingüística de Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia, 2009, págs. 67-131).

² Antonio de Capmany y Montpalau, «Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana», en Antonio Capmany y Montpalau, *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, 1, Madrid, en la Oficina de don Antonio de Sancha, 1796, pág. CLXV.

No fue menos generoso en sus apreciaciones el mismo S. de R. Clemente. De los breves preliminares que adelanta en su relación alfabética de plantas, merece destacarse la siguiente nota sobre el genio lingüístico de los andaluces: «Tiene el vulgo andaluz las denominaciones de plantas más locas imajinables»³. El naturalista valenciano escribía esto al final de sus días y después de haber viajado por Andalucía durante algunos años. Fue un buen conocedor de la realidad andaluza, al menos de la Andalucía más meridional. Había llegado a la ciudad de Cádiz (1803), procedente de Inglaterra, con el ánimo de participar en una expedición científica por el Norte de África. Muy pronto emprenderá su viaje por la costa gaditana y malagueña para así, desde Motril, internarse en las actuales provincias de Granada y Almería (1804-1805). Tras una breve estancia en Madrid regresa a Sanlúcar de Barrameda (1807). La ocupación de Madrid por las tropas francesas lo retiene interesadamente en Andalucía. Aprovecha entonces su estancia para culminar el proyecto sobre el antiguo reino de Granada iniciado cinco años antes: la Serranía de Ronda (1809). Por otros motivos de trabajo estuvo vinculado además a las ciudades de Málaga (1810) y de Cádiz (1814).

1. EL PASO DE CLEMENTE Y RUBIO POR ANDALUCÍA

S. de R. Clemente (1777-1827) se había formado como humanista en su Valencia natal. Aunque no llegara a ordenarse sacerdote, había obtenido el grado de doctor en Teología (1799). Al parecer había optado en los primeros años del nuevo siglo a la cátedra de Lógica y Ética así como a la de hebreo en el Real Seminario de Nobles de Madrid. Fue entonces cuando se le despierta un inusitado interés por la Botánica, disciplina en la que se forma en el seno del Real Jardín Botánico de Madrid bajo la tutela de Antonio José Cavanilles. Se desplazó a París y Londres para completar sus estudios de Historia natural. Tras su paso por Londres con el también botánico y aventurero catalán Domènec Badía, recaló en Cádiz el verano de 1803. Así nos describe sus primeros días en Andalucía:

Llegué a las orillas del Guadalquivir en la estación ardiente en que los insectos y las flores habían desaparecido [...] ya no me presentaban sino tristes despojos de la vegetación y de la vida [Y añade a pie de página:] En ninguna estación del año escasea tanto de plantas e insectos la costa de Sevilla como en el verano. El fuego de la

³ Simón de Rojas Clemente y Rubio, *Lista alfabética de nombres andaluces de plantas*, Madrid, c. 1826 (Real Jardín Botánico de Madrid, ms.), f. 3.

canícula agostando aquellas o acelerando su vegetación acelera también la vida de estos o los dexa sin alimento y sin albergue. La primavera perpetua de este país delicioso se retira entonces a las viñas, a los olivares y a las huertas, a las playas, a algunos otros sitios en que reyna la humedad continua⁴.

Las circunstancias oficiales que rodean la expedición de S. de R. Clemente por el antiguo reino de Granada antes podrían entenderse como una justa compensación por el manifiesto engaño de su colega y amigo Domènec Badía —a las órdenes del todopoderoso Manuel Godoy— que una de las últimas expediciones promovidas por la Corona al amparo del movimiento ilustrado. Esto no significa que el espíritu del proyecto no responda al de tantas y tantas expediciones que se financiaron en tiempos del monarca Carlos III. Es más que evidente que el viaje por el reino de Granada compartía expectativas similares al que años antes había realizado por el reino de Valencia Antonio José Cavanilles⁵. Cosa bien distinta —de aquí el interés de los trabajos del naturalista valenciano para el conocimiento de la realidad lingüística andaluza— vendría a ser el modo de difundir los resultados por parte de ambos estudiosos. Es cierto que la mayor parte de la obra sobre el reino de Granada son materiales para una reelaboración que, a pesar de los requerimientos oficiales⁶, no llegaría

⁴ Simón de Rojas Clemente y Rubio, *Ensayo sobre las variedades de la vid que vegetan en Andalucía, con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias nuevas especies*, Madrid, Imp. de Villalpando, 1807, págs. IX-X (en adelante citado: Clemente, 1807).

⁵ Antonio Joseph Cavanilles publicó entre 1795 y 1797 sus *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. La presencia de observaciones de carácter lingüístico no pasan de una docena y difieren, como veremos, notablemente de las que presenta S. de R. Clemente. He aquí una muestra de las notas de Cavanilles tomadas del primer volumen de su obra: (1) «Los de Peñíscola tienen cenias, mas no la industria ni la aplicación de los de Benicarló: está el agua a menor profundidad, y no multiplican los pozos: tienen 200 jornales de huertas, que en aquella marina llaman *cenias*; mas no la variedad de frutos, ni la multitud de hortalizas que podrían», (2) «Dentro del mismo mar y como a 30 pies de la orilla hay un abundante ojo de agua dulce que allí llaman *ullab* y (3) «Las Cuevas d'Aben Romá, nombre arábigo compuesto de *Ben*, tribu o familia, y *Román*, ganado, como si dixera, *familia del ganadero*. Así pues debe conservarse este, y abandonar el de Viromá, corrupción del latino *victrix*, o *victa Roma*, siendo muy dudoso que las victorias y rotas de los romanos, de que tanto han hablado los autores, se hubiesen verificado en esta llanura y en la de Cabanes» (Antonio Joseph Cavanilles, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* (1795), 2.^a ed., I, Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, págs. 69, 75 y 101, n. 1).

⁶ Por real orden del 27 de septiembre de 1825 fue convocado a Madrid para que con especial diligencia terminara la *Historia natural del reino de Granada* (1804-1809). Probablemente resida en este requerimiento el punto de partida para la redacción de la *Lista alfabética de nombres andaluces de plantas*.

nunca, pero otros trabajos de S. de R. Clemente muestran muy a la claras el modo diferente de trasladar al lector la descripción de la orografía, los cultivos, las costumbres, la lengua...

Sea como fuere, S. de R. Clemente obtiene los permisos y caudales necesarios para desarrollar su estudio del antiguo reino de Granada. Durante la primera parte de su viaje, también la más dilatada en el tiempo (marzo, 1804-octubre, 1805) recorrió las costas de Cádiz y Málaga hasta Motril, la puerta más meridional del principal objetivo de su viaje: las provincias de Granada y Almería. S. de R. Clemente, conocedor de la lengua árabe y viajero por Francia e Inglaterra, formaba parte de ese nutrido grupo de ciudadanos europeos que habían convertido Andalucía, pero especialmente la ciudad de Granada, en el destino más exótico del continente. El punto de inflexión de sus consideraciones no eran las regiones de Europa que hubiera podido conocer durante su etapa de formación como botánico. En todo momento los puntos de referencia fueron —para el mundo rural— su nativa Titaguas, —para el resto— el habla culta de Madrid, en la que apenas si había estado asentado poco más de dos años. Para hacernos una idea de la personalidad de S. de R. Clemente, amén de la riqueza de materiales que encierra la obra, traslado a estas páginas algún comentario sobre el genio de los andaluces, así del reino de Sevilla como del reino de Granada. Ha de tenerse en cuenta que apenas se recogen noticias sobre los reinos de Córdoba y Jaén, cuya naturaleza responde a simples notas de paso cuando bien se dirigía a Cádiz o bien cuando regresaba de Granada⁷:

Los naturales [de Conil] (como es común en todo el reyno de Sevilla) son sumamente habladores, exageradores, embusteros e inconsiguientes en dichos y hechos; se alaban de haber engañado, sin embargo se dice que son laboriosos y bastante ladrones.

⁷ Las citas de la *Historia natural del reyno de Granada* se hacen a partir del manuscrito conservado en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (signaturas: leg. 1, 53, 4; 1, 53, 5; 1, 54, 1; 1, 54, 2; 1, 54, 3; 1, 55, 1; 1, 55, 2 y 1, 55, 3). Debe tenerse en cuenta que los cuadernos de S. de R. Clemente se encuentran paginados por el propio autor y foliados por manos de archivero. En mis citas incorporo en primer lugar la foliación y en segundo lugar la paginación. Entre corchetes incluyo la referencia según la edición de Antonio Gil Albaracín, *Viaje a Andalucía: Historia natural del reyno de Granada (1804-09)*, edición, transcripción, estudio e índices de Antonio Gil Albaracín; otros trabajos de Horacio Capel Sáez y M.^a del Pilar San Pío Alardén, Almería-Barcelona, G. B. G., 2002 (en adelante citado, Gil, 2002) por su más fácil acceso. Debe tenerse en cuenta que el texto editado por A. Gil, aparte de la lectura errónea susceptible del cualquier fuente manuscrita, atiende antes a los contenidos que a la forma, cuando para el trabajo filológico tanto lo uno como lo otro son de fundamental importancia. Quiero dejar constancia de mi gratitud más sincera a Pilar San Pío y a Esther García Guillén, archiveras del Real Jardín Botánico, por las atenciones recibidas durante la fase de lectura y recopilación de materiales sobre S. de R. Clemente.

El andaluz es hombre de muy buen humor, casi si[em]pre está alegre y pronto a divertirse de cualquier manera y nada le fatiga más que la formalidad y seriedad, amigo de frivolar eternam[en]te, sumam[en]te inconstante, tímido generalm[en]te (especial[en]te el granadino) y amigo más bien de alegrar a los demás que de apesadumbrarlos, tira a acabar mal o bien lo que emprende lo más pronto posible para holgar luego o para variar. Todo lo empalaga si dura mucho y lo deja comenzado o a medias. Así es tan común entre ellos la poligamia recíproca. Su fogosidad los hace exagerados y desordenados en todo. El andaluz regularmente fornicia a la que festeja y se casa con ella quando la ve preñada. En Valencia ya no se casaría con nadie la que hubiese comido esta fragilidad. (a) Las mujeres no exigen el trage y arreos del día de la boda, ni se presentan los novios en la Yglesia con aparato ni externidad particular ninguna⁸.

Al finalizar esta primera etapa se incorpora a su nuevo destino en Madrid como Bibliotecario del Real Jardín Botánico. Fueron casi tres años de asiento permanente en Andalucía.

Al poco, corría el año de 1807, se le encomienda la dirección científica y de la enseñanza del nuevo Jardín Experimental y de Aclimatación de la Paz, en Sanlúcar de Barrameda. Debe en consecuencia abandonar Madrid e instalarse de nuevo en Andalucía. Cuando apenas si ha comenzado a ver los primeros frutos de su labor en el Jardín Experimental, la ocupación de Andalucía por parte de las tropas francesas da al traste con el proyecto. Ante la situación de inestabilidad nacional provocada por la guerra civil (1808-1814) opta por mantener su residencia entre las provincias de Cádiz y Málaga (1808-1810). Decide entonces ultimar su viaje por el reino de Granada interrumpido en 1805.

El punto de partida de esta segunda etapa de su viaje (agosto, 1809-octubre, 1809) fue Conil de la Frontera, y aunque su objetivo fuera la Serranía de Ronda no deja de ocuparse de las poblaciones gaditanas de Medina Sidonia, Ubrique, Benaocaz y Grazalema. Su conocimiento de Andalucía le permite apreciaciones de carácter más general que las limitadas al objeto de su estudio:

Las gentes andaluzas saben muy bien distinguirse unas a otras por diferencias que el forastero percibe difícilmente.

Los malagueños se distinguen por lo tiesos que andan y un hablar bastante fino, y por los calzones de esterado más fino de color subido y bordados con sedas.

Los sevillanos son los más finos de todos en habla, acento y expresión de fisonomía, y visten paño más fino, algodón y lienzos más finos.

⁸ Simón de Rojas Clemente y Rubio (1804-1809 [ms.]), *Historia natural del reyno de Granada, con diarios de viajes y apuntes varios*, 8 vols., Real Jardín Botánico de Madrid, ms., 1, 53, 4, 8v/18 (en Gil, 2002: 101) y 1, 53, 4, 97r/189 (en Gil, 2002: 196-197) (en adelante citado Clemente, 1804-1809).

Los jaeneses llevan chaleco de paño azul, calzón de esterado basto de color bajo y sin adornos. Hablan basto y siempre con algún ronquido.

Los cordobeses visten paño pardo y son bastos.

Los granadinos son bastos y suelen presentarse con albarcas.

Se distinguen todos los pueblos unos de otros en el hablar y vestir. Así creo sucede en todo el mundo civilizado, al menos en toda Europa (Clemente, 1804-1809: I, 55, 3: 129v/284 [en Gil, 2002: 818]).

Durante el año de 1810 reside en Málaga bajo la protección del naturalista colombiano Francisco Antonio Zea, a la sazón prefecto de la ciudad.

Su última estancia en tierras andaluzas transcurre en 1814, cuando es requerido por la Diputación de Cádiz para trabajar en el plano topográfico de la provincia.

2. LA OBRA DE CLEMENTE Y RUBIO SOBRE ANDALUCÍA⁹

La primera consecuencia notable de su estancia en tierras andaluzas fue el *Ensayo sobre las variedades de la vid que vegetan en Andalucía, con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias nuevas especies* (1807)¹⁰. Sin lugar a dudas su trabajo más completo y conocido en el ámbito de la Botánica¹¹. En esta temprana obra queda ya patente la importancia que nuestro autor concede a la divulgación y precisión en el discurso científico, no en vano el grueso de su obra había estado dirigido a lectores no especializados, con especial atención a los párrocos, quienes harían de correa de transmisión

⁹ Conviene tener en cuenta que el estudio de la obra sobre Andalucía atiende a los aspectos lingüísticos y no a aquellos datos relativos a su labor como naturalista. Entiendo, pues, necesario señalar que antes de su llegada a Madrid (c. 1799) parece conocer con dominio el latín y el hebreo (Fernando Martín Polo, «Sobre la correspondencia de Simón de Rojas Clemente y Rubio (II)», en *Flora Montiberica*, 13, 1999, págs. 13 (en adelante citado Martín, 1999). En la corte completa su formación en idiomas con el estudio del árabe, el griego y el francés (Clemente, 8 de junio de 1800, apud Martín, 1999: 12b).

¹⁰ El *Ensayo sobre las variedades* es un recopilatorio de artículos que se publicaron en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, núms. 523-547, los meses previos a su edición en libro. Al convertirse en monografía el autor, como muestra de sus interés por las cuestiones lingüísticas, le añadió un índice etimológico y tres listas de plantas.

¹¹ Cuenta con una reedición ilustrada en Madrid, 1879. Previamente se había traducido al francés (*Essai sur les variétés de la vigne que végètent en Andalousie*, de l'imprimerie de Poulet, Paris, 1814) y desde esta lengua se trasladó al alemán (*Versuch über die Varietäten des Wienstocks in Andalusien*, Grätz, F. Ferstl, 1821).

entre sus propuestas y los agricultores. Ha decidido poner al servicio de la comunidad más alejada de las nuevas técnicas los conocimientos que ha adquirido al lado de A. Cavanilles y en su estancia europea. Es necesario, pues, por el tipo de lector al que dirige sus escritos, volver la comunicación científica lo más clara y asequible posibles. Este punto de partida justifica —a mi juicio— la profusión de datos léxicos que aporta en sus trabajos y la abundante información dialectal que proporciona. Su contacto con los agricultores —no le eran ajenos por sus orígenes— le permitió apreciar la variación incluso entre los mismos habitantes de una localidad. Es por esto por lo que otorga a las nomenclaturas populares tanto valor diatécnico como diatópico:

Era menester comenzar la empresa construyendo un sin número de *balates* [nota 1] que corriesen a través de la loma, rellenar luego los espacios que quedaban entre ellos con escombros y tierra, abrir acequias por entre precipicios y hacer infinitos *brazales* [nota 2] para conducir el riego, y finalmente plantar el terreno. Así se ha conseguido asegurar a este contra el ímpetu de las aguas, que lejos de tomar fuerza con el descenso, se va debilitando en cada *parata* [nota 3] (Clemente, 1807: 17).

[nota 1] [*balates*] Dan este nombre en casi todo el tercio central del reino de Granada a lo que en el occidental y en Motril llaman comúnmente *albarrases* y *albarradas*; en el oriental, reynos de Murcia, Aragón y parte del de Valencia *ormas*, y *margens* en muchos pueblos del último, y en Cataluña. Son las paredes de piedra que hacen en el campo para contener el terreno.

[nota 2] [*brazales*] son las acequias secundarias o ramos en que se parte la principal. A las que parten de los brazales para introducir el agua en posesión llaman *hijuelas*.

[nota 3] [*parata*] es el bancal que por demasiado estrecho para que quepa en él la yunta solo puede labrarse a brazo. Bancal es la posesión que tiene menos de una obrada, y puede ararse con yunta. La que tiene de una obrada arriba se llama *haza*, de estas hay muy pocas en la vega de Lanxarón. Lllaman *pago* al terreno comprendido entre acequias y caminos, qualquiera que sea su extensión. El nombre de *parata* se extiende en Granada a qualquier bancal que tiene balate, y en Baza a todo aquel en que cabe menos de un costal de sembradura de trigo tenga o no balate. La mayor parte de estas voces, y otras muchas agronómicas suelen tener un significado sumamente vago y arbitrario aun entre los habitantes de un mismo pueblo (Clemente, 1807: 17).

De aquí que, una vez cumplidos los objetivos previstos (la divulgación de la ciencia), al publicar su trabajo como libro entretenga sus veladas en disquisiciones etimológicas y se aventure, si los lectores aprueban la muestra etimológica que publica, a demostrar científicamente su creencia de que buena parte de las voces diatécnicas y dialectales registradas en la vega granadina y las Alpujarras presentan una clara ascendencia árabe:

Bien veía yo estas ventajas en la explicación-etimológica de muchas voces apenas conocidas que contiene mi obra; pero jamás me hubiera empeñado seriamente en un trabajo tan superior a mis fuerzas si D. Miguel García Asensio, profesor del árabe erudito en los Reales Estudios de S. Isidro no se hubiera ofrecido a dirigirme y auxiliarme con aquella noble y generosa franqueza tan propia de su carácter y sabiduría, tan grata a sus amigos y tan preciosa para los que hemos tenido la suerte de frecuentar su escuela. No solo me animó la confianza en las luces y amistad de mi maestro, sino su celebridad, porque suelen más bien apreciarse tan penosas indagaciones por el nombre de sus autores, que por su propio mérito, siempre difícil de conocer y por consiguiente de estimar.

Si el voto del público fuese favorable a mi primer ensayo etimológico, volveré con nuevo empeño a otro que tenía bastante adelantado sobre los monumentos que todavía se conservan en el lenguaje granadino de la dominación y la sabiduría de los árabes, examen que por sí solo bastaría a demostrar que aquella rica provincia fue en España el último asilo del musulmanismo. Toda la península no ofrece tantos ni tan decisivos testimonios de su poder, como aquel delicioso país, teatro de su grandeza y de su gloria (Clemente, 1807: 275-276).

Aun contamos con un segundo impreso consecuencia de los materiales recogidos en sus viajes: un folleto de 43 páginas titulado *Memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón en general y con aplicación a España, particularmente a Morril* (1818)¹².

En cuanto a su obra manuscrita debo reseñar la documentación conservada en los fondos del Archivo de Real Jardín Botánico. Desde el punto de vista lexicográfico nada es comparable a la *Lista alfabética de nombres andaluces de plantas* (c. 1826)¹³. Muy distinta valoración merecen los legajos conocidos como *Lichenographia baetica*, *Flora bética* y *Miscelánea mineralógica bética*. Se trata de documentación diversa, organizada en expedientes, que solo el tiempo y la paciencia podrán determinar su verdadero alcance: notas de viaje, relaciones de nombres de plantas, materiales volcados en la *Historia natural*, etc., etc., etc., materiales que no dudo puedan ser de utilidad en tanto fuentes para el estudio histórico del léxico regional.

A esto hemos de sumar las recopilaciones de voces, objeto de este trabajo, en la *Historia natural del reino de Granada*.

¹² Cuando me refiero a la obra sobre Andalucía debe entenderse que me refiero a obras exentas y no a artículos publicados en revistas especializadas o en otro tipo de publicaciones periódicas.

¹³ V. Ignacio Ahumada, «La contribución del naturalista Clemente y Rubio (1803-27) a la historia de la lexicografía regional andaluza», en Pedro Barros García, Gonzalo Águila Escobar y Esteban Montoro del Arco (ed.), *Estudios lingüísticos, literarios e históricos. Homenaje a Juan Martínez Martín*, Granada, Editorial Universidad de Granada, págs. 22-25 (en adelante citado Ahumada, 2007).

2.1. S. de R. Clemente, lexicógrafo¹⁴

La originalidad del sabio valenciano radica —como veremos— en su delicada sensibilidad y atención a todas las cuestiones relacionadas con la lengua española en general y con la variedad andaluza en particular, preocupación comparable, salvando las distancias, con las extensas páginas que Alexander von Humboldt dedica a las lenguas amerindias de Venezuela en su *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* (1816-1820)¹⁵ o la documentación inédita recogida por José Celestino Mutis sobre las lenguas amerindias conservada en la Biblioteca Real de Madrid.

«Etimologías de varias voces españolas usadas en esta obra» constituye el primer trabajo lexicográfico propiamente dicho¹⁶. Se trata de una adenda a la edición en libro de sus trabajos sobre la vid en Andalucía, y que, según nos cuenta su autor, formaba parte de una obra de mayor envergadura en donde no solo se ocupa de las nomenclaturas populares —como es el caso— sino de las voces generales de los hablantes granadinos. Consta su colección de etimologías («No hay que extrañar nuestro atraso en este género de literatura nacional») de un

¹⁴ La obra de S. de R. Clemente ha sido estudiada dentro de la variedad andaluza del español por sus aportaciones al conocimiento de los niveles fónico y gramatical: Francisco Torres Montes, «La caracterización de las hablas andaluzas de Simón de Rojas Clemente», en *Romanistisches Jahrbuch*, 52, 2001, págs. 323-359 (en adelante citado Torres, 2001) y Francisco Torres Montes, «Nuevos datos históricos sobre la caracterización del habla andaluza (aspectos fonéticos)», en Antonio Martínez González (ed.), *Las hablas andaluzas ante el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Diputación de Almería, 2002, págs. 171-187 (en adelante citado Torres, 2002); así como léxico: Francisco Torres Montes, «Voces del léxico agrícola en el Reino de Granada recogidas por el botánico Simón Rojas Clemente», en Juan de Dios Luque Durán y Francisco José Manjón Pozas (ed.), *Estudios de lexicología y creatividad léxica. III Jornadas internacionales sobre el estudio y enseñanza del léxico. In memoriam Leocadio Martín Míngorance. Granada, 1996*, Granada 1997, Método Ediciones, págs. 353-362 (en adelante citado Torres, 1997) e Ignacio Ahumada, «De flora jaenesa», en *Crónica de la Cena jocosa de 1998*, Jaén, Asociación de los Amigos de San Antón, págs. 124-127 (en adelante citado Ahumada, 1999).

La edición de Antonio Gil, hace una década, de la *Historia natural* ha supuesto ampliar cualitativamente su participación en los orígenes de la lexicografía regional andaluza, hasta entonces solo representada por la *Lista alfabética* (Ahumada, 1999 y Ahumada, 2007: 22-25).

¹⁵ Francisco Javier Pérez, *El lexicógrafo inadvertido. Alejandro de Humboldt y su exploración lingüística*, Caracas, Konrad Adenauer-Stiftung-Universidad Católica Andrés Bello, 2005.

¹⁶ Simón de Rojas Clemente y Rubio, «Etimologías de varias voces españolas usadas en esta obra», en Clemente, 1807: 275-282.

selección de voces generales de agricultura (págs. 276-279) y el resto de «Nombres de variedades de la vid» (págs. 279-282).

Si en este caso nos encontramos ante un breve repertorio, ante el inventario de las peculiaridades fónicas, gramaticales, léxicas y fraseológicas del habla de su lugar de origen: «Vocabulario bárbaro»¹⁷ disponemos en su mayor parte de materiales para su posible reelaboración lexicográfica. Al lado de un catálogo de voces consideradas como arcaísmos (págs. 362-363) o con diferente pronunciación al español de Castilla (págs. 368-371), nos facilita un catálogo de «Voces propias usadas en Titaguas con otra acepción que en Castilla» (págs. 363-367), de «Voces técnicas agronómicas no usuales en castellano» (págs. 374-381), etc.

Completa su tarea lexicográfica las recopilaciones de voces recogidas en los volúmenes manuscritos de su *Historia natural del Reyno de Granada*.

En cuanto a técnica lexicográfica se refiere, S. de R. Clemente —como no podía ser de otra manera— toma como referente contrastivo las ediciones vigentes del *Diccionario* académico (1803 y 1817), descuidando en sus planteamientos las notables diferencias y objetivos que mantienen un diccionario especializado y un diccionario, como el académico de entonces, cuyo primordial objetivo era la lengua literaria y no así el léxico especializado más general, un criterio que no se contemplaría con cierta generosidad hasta la edición de 1884. El *Diccionario* académico de 1817, por ejemplo, es una constante en la *Lista alfabética* y en el *Nomenclátor ornitológico* (s. d.):

Fáltanle muchísimas voces [...] Muchas usadísimas en el mismo Madrid [...] Deja vago, o sin fijar el significado de otras [...] Equivoca el de algunas... [...] En general las califica poco, no señalando la provincia de muchas, poco usadas o poco extendidas [...] Esta falta se hace particularmente separable cuando les da una acepción poco plausible, errónea o tal vez mal entendida [...] Hace citas que no evacúa, v. gr., *halcón negro*, *toba*, *urraca*, *atabaca*, *cibindo*, *calcides*, *ardea*; aplica en latín contradictorio a la definición, v. gr., *gallinaza*, *virio*, *lugano*, *tagarote*. Confunde bajo una voz y definición dos especies, v. gr. a la *Loxia pyrrhujá* y a la *Fringilla cannabina* en la voz *pardillo* [...] Describe con impropiedad y aun erróneamente, v. gr. *pigargo*.

En la 5.^a edición [1817] citada había ya reformado e introducido muchos artículos de ornitología D. Ramón Chimioni, quien me franqueó una lista manuscrita de aves, formada por él a vista del mismo *Diccionario*, del Asso [nota 1], del Funes [nota 2], de

¹⁷ Simón de Rojas Clemente y Rubio, «Vocabulario bárbaro», en *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, Fernando Martín Polo (coord.), Eduardo Tello Torres (ed.), Francisco Javier Estrems Rocher (col.) y Antonio González Alba (trad.), València, Ayuntamiento de Titaguas-Universitat de València, [[1812-1826] 2000, págs. 361-455.

algún otro autor y del uso que observó algunas veces. De esta lista son los nombres precedidos de *Ch*¹⁸.

[nota 1: Asso, Ignacio de (1784): *Introductio in Oryct. et Zoologiam aragoniae*, t. 8.º. Vio a Marcuello sin citar ni acertar siempre los pocos nombres de este, v. gr., los de *golloria*, *calandria* (De la bibliografía de Clemente en el mismo *Nomenclátor*, pág. 21).]

[nota 2] Funes, Diego (1621): *Historia general de aves y animales, de Aristóteles*, traducida y añadida por..., vecino de Murcia, Valencia, t. 4.º (De la bibliografía de Clemente en el mismo *Nomenclátor*, p. 20).]

3. LA SECCIÓN «VOCES» (1804-1805) EN LA *HISTORIA NATURAL DEL REYNO DE GRANADA*

La llamada sección «Voces», de mucho menor calado lexicográfico que «Provincialismos de Andalucía», es el título con el que S. de R. Clemente encabeza, generalmente, las notas de carácter lingüístico sobre una localidad concreta. Se ha de tener en cuenta a la hora de valorar estos datos: (a) que no se trata de una sección permanente en cada uno de los puntos que visita nuestro naturalista y (b) que la extensión de los datos difiere notablemente entre las distintas localidades.

De los cerca de ochenta pueblos y ciudades que estudia S. de R. Clemente en la primera parte de su viaje, tan solo veinticuatro de ellos cuentan con notas lingüísticas bajo la sección «Voces». Esto no significa que, al igual que hemos podido ver en el *Ensayo sobre las variedades de la vida*, en el resto de las poblaciones cualquier anotación sobre flora, agricultura, orografía del terreno, etc., no pueda llevar incorporada una nota ocasional de carácter fónico, gramatical o léxico. La falta de noticias lingüísticas en algunas de estas poblaciones bien podría justificarse tanto por la falta de informantes bien por la provisionalidad con la que se redactan estos cuadernos de viaje. El análisis detallado de los mismos deja entrever, en mi opinión, que de haber llegado S. de R. Clemente a redactar su monografía a partir de estos materiales, muy probablemente en lugar de la sección «Voces» que caracteriza este primer viaje, habríamos contado con un repertorio similar a «Provincialismos de Andalucía», tal y como ocurre en los cuadernos de la última etapa de su recorrido por el antiguo reino de Granada.

¹⁸ Simón de Rojas Clemente y Rubio, *Nomenclátor ornitológico o sea, nombres españoles y latinos sistemáticos de aves*, Martín Polo, Fernando (ed.), Valencia, Ayuntamiento de Titaguas [s. d.], 2006, pág. 22.

Del mismo modo podríamos justificar —en mi opinión— la diversa extensión de los materiales. Contrasta sobremanera, por ejemplo, el número de «Voces técnicas de Granada» frente al de «Voces de (sic) esparto y cáñamo» en Zújar (Granada): ocho entradas frente a una veintena¹⁹.

Al igual que encontramos las páginas en octavo para «Voces técnicas de Granada», en el cuerpo de los diarios se localiza algún que otro breve listado sin localización alguna o bien registros considerados por el autor de uso general en la provincia²⁰. Tampoco falta el puñado de voces de algún paisano que se ha mostrado solícito a sus intereses, como puedan ser las «Voces del tío Luis» que encontramos en las primeras páginas del primer volumen: *concha* 'costra', *desacerarse* 'caerse la pámpana o brotes', *borrón* 'yema de la vid', *sarmiento hembra* 'sarmiento atablillado', *arrojar* 'brotar', *uvicas de damas* 'uvas menudas' y *algarín* 'saltador diestro en subir o trepar por árboles y peñas'²¹.

Como podemos comprobar, nada que encuentra a su paso le resulta ajeno. La curiosidad, punto de partida de toda actividad científica, lleva a S. de R. Clemente a mantenerse en una atención permanente. De vuelta para Madrid, a su paso por el reino de Jaén, entre otras cosas, escribe:

Pasado [el] Guadalquivir comenzamos a subir la gran Loma de Úbeda sobre la que, desde que asomamos por cima de La Manchuela, se veían descollar a Úbeda y Baeza, esta más alta que la otra. Pasamos por Begíjar y Lupión, pueblecitos de la Loma, viendo a nuestra izquierda sobre un cerro a Jabalquinto, del que dicen los arrieros: *Todo el día andar, andar y Jabalquinto a la par* (Clemente, 1804-1809: 55, 2, 106v-107/79-80 [en Gil, 2002: 728]).

Mantiene S. de R. Clemente la misma disposición cuando atraviesa La Mancha, recoge que *cogidura* equivale a 'empreño' o que *jalda* «llaman los arrieros a la manta cosida que llevan y llenan de paja para dormir» (Clemente, 1804-1805: 55, 2, 103v/23 [en Gil, 2002: 900]).

Parte de los materiales recogidos en esta primera parte de su viaje por el reino de Granada fueron incorporados —como una serie de calas nos permite comprobar— a su *Ensayo sobre las variedades de la vid*, otros más se repiten entre las veinticinco secciones «Voces» dado que se tratan de cuadernos de viaje, pero lo cierto es que la riqueza léxica que atesora la obra de S. de R. Clemente es todas luces incuestionable.

¹⁹ Granada: 53, 4: I, 85 y 86 (en Gil, 2002: 892-893, si bien incluye bajo este mismo epígrafe voces de uso general). Las páginas no forman parte del grueso del volumen por tratarse de un suelto de cuatro páginas en octavo. Zújar: 53, 5: II, 67v-68/132-133 (en Gil, 2002: 903-904).

²⁰ Leg. 54, 4: IV, 198/385-386 (en Gil, 2002: 895-896, esto es, en la ciudad de Granada).

²¹ Leg. 53, 2: I, 38.

4. «PROVINCIALISMOS DE ANDALUCÍA» EN LA *HISTORIA NATURAL DEL REYNO DE GRANADA*²²

Cuando en el verano de 1809 S. de R. Clemente se interna en la Serranía de Ronda, la experiencia de la primera parte de su viaje ha depurado la técnica de recolección de los modos de decir andaluces. Entre los folios 219 y 225v. (págs. 517-530) del volumen VIII incorpora cuantas noticias lingüísticas, especialmente léxicas, estima oportunas o significativas a partir una presunta contrastividad con su propia competencia. Las entradas carecen de ordenación alfabética, como es de suponer, dado que se van incorporando a la nomenclatura a medida que son recogidas por el autor, nomenclatura que no está exenta de cualquier tipo de información bien sobre la pronunciación: «El vulgo del Reyno de Sevilla y no tanto el de Granada substituye muy freqüentem[en]te la r a la l, especialm[en]te siguiéndosele consonante como [en] *cardo* por *caldo*. Y la y por la ll, como [en] *oya* por *olla*, confundiéndolas atrozmente en la escritura» (Clemente, 1804-1809: 53, I, 219/517 [en Gil, 2002: 905]), bien sobre la morfología: «*pocuelo* oí decir también en Cártama, y *bajuelo* en Sierra Bermeja» ([Clemente, 1804-1809: 53, I, 224/525 [en Gil, 2002: 907])²³.

El viaje del naturalista de Titaguas se desarrolla entre los meses de agosto, septiembre y octubre. El área geográfica y el número de poblaciones (dieciséis en total) apenas si representan un veinte por ciento del total que contemplaba el proyecto de estudio sobre el antiguo reino de Granada.

Al tratarse de un vocabulario producto de la última parte de su viaje, las localizaciones se corresponde con la medieval división administrativa de Andalucía: reinos de Jaén, Córdoba, Sevilla y Granada. Así Benaocaz, Cártama, Grazalema y Ubrique, que desde la división provincial de 1834 forman parte de la provincia Cádiz y Málaga, lo eran entonces del reino de Sevilla. De igual manera ocurre con el conjunto de pueblos que conforman la Serranía de Ronda, poblaciones que se adscriben desde entonces a la provincia de Málaga.

La delimitación geográfica marcada por el proyecto de S. de R. Clemente no impide que haya referencias de localización a otros puntos de Andalucía (*estar, jarriero* o *vera*), a Andalucía en su conjunto (los vulgarismos *cludiado, maniantal* o *más*) e incluso a usos que corresponden al español general (*mesma,*

²² Simón de Rojas Clemente y Rubio, «Provincialismos de Andalucía», en Simón de Rojas Clemente y Rubio, *Historia natural del Reyno de Granada*, VIII, 1809 [ms.], págs. 517-531 (en adelante citado Clemente, 1809).

²³ La información fónica y gramatical, con alguna consideración de carácter lexicológico, puede consultarse en Torres, 1997, Torres, 2001 y Torres, 2002.

mira o *naide*). Nos encontramos frente al problema de selección léxica del que adolece, en general, todo diccionario de regionalismos. Al lexicógrafo le cuesta renunciar, aun siendo consciente de su nula representatividad, a este tipo de voces. Tan solo unos pocos diccionarios regionales, aquellos que aplican con rigurosidad el principio de contrastividad, prescinden de vulgarismos y voces populares sin delimitación geográfica. Es precisamente ese profundo amor a la tierra lo que vence la objetividad que debería presidir toda colección de voces locales, comarcales, provinciales o regionales.

El repertorio, en fin, cuenta con algo más de un centenar de entradas correspondientes tanto a unidades monoverbales (*abasanar, ahilar, ajo, alfaguara...*) como a unidades pluriverbales (*alma, bautismo, carrera, demonios...*). Al lado de las locuciones, hemos de situar, pero estos ya sin tratamiento lexicográfico, cuatro refranes.

La mayor parte de las entradas corresponde en buena medida, como ocurre en el grueso de los materiales recogidos en el primer viaje, a voces agropecuarias relacionadas con las labores agrícolas, la crianza y el cuidado de los animales, las plantas, la caza o la orografía del territorio. En menor proporción localizamos entradas correspondientes a la casa (con especial atención a la gastronomía), la convivencia o las relaciones sociales. El punto de referencia para la contrastividad es siempre el léxico rural de su localidad de origen: «*cosedera* [es] el *ñiñuelo* de Titaguas», «*jiscar* la llaman *soguilla* en Titaguas y *tomiza* en Madrid» o «El escardillo de Ubrique es la *picaya* de Titaguas» o Valencia (*desasornarse*) y, como es evidente, la propia competencia del lexicógrafo como estudioso y hablante culto de la lengua española.

Cabe preguntarse, por último, si en verdad nos encontramos ante el primer testimonio de la lexicografía regional andaluza, cuando al ocuparnos de los orígenes recurrimos a mencionar, siquiera sea de pasada, las dos relaciones ictiológicas conservadas y datadas en la segunda mitad del siglo XVIII²⁴. Ha de tenerse en cuenta que ambos inventarios se hicieron sin un claro criterio lexicográfico al reunirse en ellas la totalidad de las especies conocidas. El criterio de selección léxica no lo determina el hecho diferencial sino el emplaza-

²⁴ Me refiero a «Noticias de todas las especies de pezes que pueden capturarse en el Atlántico, de Ayamonte a Gribaltar», de autoría desconocida, y a la «Relación ichtyológica o de los pescados fluviales y marítimos de todas especies, mariscos, árboles, plantas y otras producciones que se sacan y cogen en estas costas de Málaga, con las demás pertenecientes a la Conchiliología» (1789), de Cristóbal Conde Herrera (Ignacio Ahumada, «La lexicografía regional andaluza en el siglo XIX: criterios de selección léxica», en *Alfinge*, 20, págs. 3-15, en concreto las págs. 4-5).

miento geográfico, lo que supone un criterio integral de incorporación de voces, aunque entre ellas se encuentren voces unas del español general, voces otras compartidas con las diferentes regiones del español. En el hecho diferencial —como sabemos— radica históricamente el principio rector de toda lexicografía regional. En el catálogo de voces de S. de R. Clemente, por el contrario, ese principio rector, esto es, el criterio de selección léxica, parte de una clara conciencia dialectal, conciencia diferencial que determina la propia competencia lingüística del autor, y que de haber llegado a reelaborar sus materiales para publicarlos habría contrastado, como lo hizo con su *Lista alfabética de nombres andaluces de plantas*, con la vigente edición del *Diccionario académico*.

5. CONCLUSIÓN

Hasta hace muy poco tiempo, el glosario que Fernán Caballero agregó a su novela semiautobiográfica *Clemencia* (1852) fijaba el comienzo de la lexicografía regional andaluza en cuanto tal²⁵. Con «Provincialismos de Andalucía» de S. de R. Clemente nos encontramos, según los datos disponibles hasta este momento, ante el primer testimonio lexicográfico de la variedad regional andaluza a partir de registrar aquellas voces presuntamente diferenciales. El título del glosario analizado y editado en estas páginas nos hace dirigir la mirada directamente hacia aquel otro prometedor proyecto, casi un siglo más tarde, de Francisco Rodríguez Marín, *Provincialismos andaluces de palabra y frase*, retitulado en un segundo intento de redacción, también frustrado²⁶, como *Ensayo de un diccionario de andalucismos*. Habría que esperar al *Vocabulario andaluz* de Antonio Alcalá Venceslada (1933-34 y 1951) para disponer del primer repertorio de envergadura sobre la variedad léxica andaluza.

²⁵ Cf. Ignacio Ahumada, «El valor de las fuentes escritas en la lexicografía regional: Fernán Caballero y su interés para la lexicografía histórica andaluza», en Ignacio Ahumada (ed.) (2004): *Lexicografía regional del español*. VI Seminario de Lexicografía Hispánica, Jaén, 19 al 21 de noviembre de 2003. Jaén, Universidad de Jaén, 2004, págs. 57-82.

²⁶ Al igual que ocurriera con el *Diccionario de andalucismos*, en el que se intercalan algunas curiosidades comunes a la lengua española (c. 1880-1910) de José M.^a Sbarbi. Como es sabido ni uno ni otro llegaron a publicar los materiales recopilados, pero al menos se conservan en buena medida. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas es el depositario del archivo de F. Rodríguez Marín, en tanto que las casi seis mil papeletas de J. M.^a Sbarbi se custodian en los fondos de la Real Academia Española.

A N E X O
«PROVINCIALISMOS DE ANDALUCÍA»
(1809)

Los materiales que nos proporciona el texto de S. de R. Clemente deben ajustarse para su edición metalexigráfica a unos mínimos preceptos. Esta adaptación de los registros permite al lector de hoy una más rápida y eficaz consulta²⁷.

Por lo que hace a la macroestructura, he aquí los criterios de edición:

(a) Aquellos lemas que se registran en el original con pronunciación popular, cuando estos mantienen su correspondiente en el estándar, recuperan entre corchetes los grafemas elididos: *arezar* > *a[de]rezar*, *espindongao* > *[d]espindonga[d]o* o *jie* > *ji[ed]e*.

(b) Las variantes de un mismo lema siempre dan lugar a entradas diferentes: *desbarate*, *desbarajuste* o *desbarajusto*. La definición se incorpora a la primera de ellas por entenderla como la de mayor frecuencia de uso. En el resto de las variantes se recurre a la remisión en seminegrita.

(c) Los adjetivos se lematizan en ambos géneros cuando la entrada así lo exige.

(d) Se prescinde del artículo en aquellas entradas que lo llevan en el original: *la gemella* o *el perito de la calentura*.

(e) Las locuciones o expresiones fijas se lematizan, según costumbre, a partir de la palabra gramaticalmente fuerte.

(f) Se mantienen en plural aquellos lemas que el autor así recoge, dado que en el tiempo desconocemos su posible uso en singular: *viros*, *casqueras*...

²⁷ La recuperación, por medio de edición metalexigráfica, de los glosarios anexos a obras de cualquier tipo, ya sean textos manuscritos —como es en este caso—, ya se trate de obras impresas de nuestro pasado cultural y científico, la entiendo como un eslabón más de la cadena de fuentes metalingüísticas imprescindibles en la redacción de diccionarios. Con más razón si se trata de diccionarios históricos. Para un desarrollo más amplio de la síntesis que sigue puede consultarse mi trabajo «Sobre la lexicografía con autoridades. La edición metalexigráfica de los glosarios», en Marco Martos, Aída Mendoza e Ismael Pinto (ed.), *Actas del III Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en homenaje a Diego de Villegas y Quevedo Saavedra*. Lima, 21 al 25 de abril de 2008. Lima, Academia Peruana de la Lengua-Universidad San Martín de Porres, 2009, págs. 13-49, en donde aplico mis propuestas de edición al hasta ahora primer glosario conocido del español de América: Pedro de Oña, «Tabla por donde se entiendan algunos términos propios de los indios, que en este libro [*Primera parte de Arauco domado*] (por tratar de materia propia suya) se hallarán, supuestos los que ya van a la margen, y (como ya sabidos) los declarados en la tabla de la *Araucana*», Impreso en la Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo de Turín, Año de 1596.

(g) Se mantiene como información complementaria la clase de los pronombres y de los adverbios que completa la categoría de los mismos.

La microestructura, por el contrario, se rige por estos otros:

(a) Dado que es inusual que los glosarios incorporen la categoría gramatical a su microestructura, la estructura básica del artículo nos obliga a resolver esta en entrada + categoría + definición.

(b) En cuanto a la definición debe tenerse en cuenta que en la medida de lo posible he procurado la equivalencia categorial entre el definido y la perífrasis definicional, así como la indicación del contorno siempre que sea precisa su delimitación, respetando en todo momento la definición aportada por el autor. Empleo en estos casos los corchetes sin distinguir ni indicar las distintas funciones gramaticales. Cuando, por el contrario, no cabe la posibilidad de delimitar una definición entre los datos que nos proporciona el autor, redacto una breve definición reproducida entre paréntesis: **alfaguara** s f (Manantial abundante).

(c) Cuando se dispone de ejemplos, estos siguen inmediatamente a la definición tras dos puntos y en cursiva.

(d) El resto de la información, sea del tipo que fuere, se entiende como glosa (*G*).

(e) La seminegrita en la microestructura vale como remisión al artículo matriz.

(f) Cierra el artículo la página del manuscrito entre corchetes, dado que el original carece de orden alfabético.

En cuanto a las grafías he de señalar que se mantienen las originales en la parte correspondiente a las glosas —como he venido haciendo a lo largo de este trabajo—, pero resuelvo las escasas diferencias ortográficas en el caso de la estructura entrada + categoría + definición²⁸.

²⁸ El léxico diferencial registrado por S. de R. Clemente se ha contrastado con los siguientes repertorios lexicográficos: Manuel Alvar Ezquerro, *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), Riquer, Martín de (ed.), Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1989 (en adelante citado Covarrubias, 1611). Ramón Joaquín Domínguez, *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española* (1846-47), 5.ª ed., Madrid-París, Establecimiento de Mellado, 1853, 2 vols. Janick Le Men, *Léxico del leonés actual*, II, León, Centro de Estudios e Investigaciones «San Isidoro»-Caja España de Inversiones-Archivo Histórico Diocesano, 2004 (en adelante citado Le Men, 2004). Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...] compuesto por la Real Academia Española. Tomo quarto. Que contiene las letras G.H.I.J.K.L.M.N.* [Diccionario de autoridades], Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1734. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- AGaz* = Alcalá de los Gazules (Reino de Sevilla).
And = Andalucía.
Ben = Benaocaz (Reino de Granada).
Cart = Cártama (Reino de Granada).
DA = *Diccionario de autoridades*.
DHLE = *Diccionario histórico de la lengua española*.
DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española*.
Gr = Reino de Granada.
Graz = Grazalema (Reino de Sevilla).
Yunq = Yunquera.
HIMá = Hoya de Málaga (Reino de Granada).
PRonda = Partido de Ronda (Reino de Granada).
Sev = Reino de Sevilla.
SBerm = Sierra Bermeja.
SRonda = Serranía o Sierra de Ronda (Reino de Granada).
STolox = Sierra de Tolox (Reino de Granada).
TLHA = *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*.
Ubr = Ubrique (Reino de Sevilla).
vulg = vulgarismo.

* * * * *

abasanar v intr *SRonda*, *SBer*, En la sierra, Faldear o andar por las faldas.

Gl Así llaman *basana* a todo lo que no es la cumbre. De la voz *base*. [527]
 [TLHA, 2000: Ø]²⁹

que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...] compuesto por la Real Academia Española. Tomo quinto. Que contiene las letras S.T.V.X.Y.Z. [*Diccionario de autoridades*], Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1739. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 12.^a ed., Madrid, Imprenta de D. Gregorio Hernando, 1884. [Real] Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 16.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1936. Real Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española*, II/14, Madrid, 1979. Manuel Rodríguez Navas y Carrasco, *Diccionario general y técnico hispano-americano*, Madrid, Cultura Hispanoamericana, 1918 y Francisco del Rosal, *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana* (1601), edición y estudio de Enrique Gómez Aguado, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

²⁹ Empleo el signo Ø para indicar la ausencia de este registro en los repertorios consultados. Debe tenerse en cuenta que la cronología de la nómina de fuentes metalingüísticas empleadas en el TLHA se inicia en 1852 con el glosario de Fernán Caballero a *Clemencia*, su primera novela escrita en español.

ahilar v intr *SRonda* Andar, ir, echar a andar: *¡Ahila, muchacho!, Abilé a Pugerra*³⁰. [530]

ajo s m *Jerez* Demonio. [525]

[*TLHA*, 2000: Ø]

alfaguara s f *Yunq* (Manantial abundante): *Arrojan estos tajos en invierno una alfaguara de agua.*

Gl «Arrojan estos tajos en invierno una alfaguara de agua» decía uno en Yunquera junto al nacim[ien]to de[l] río Grande. [526] Además de ser nombre propio de sitios que manan agua en toda la Serranía de Ronda y aun en la Hoya de Málaga, se usa como apelativo muy frequentem[en]te. Así se dice *Esta fuente, peñas o sitio hechan (sic) en invierno una alfaguara de agua, cet.* para dar a entender que arrojan mucha. [530]

Muy probablemente no aparezca en el *TLHA* debido a su registro en *DRAE*, 1884, aunque sin marca dialectal. La toponimia nos indica que se trata de un andalucismo léxico.

alma Mal haya el ~ de tu línea. Me cagaré en su ~ de V. loc (Imprecación)

Así el *alma*, como la palabra *Dios*, se hacen superlativas. Otro tanto hacían con la 2.^a los hebreos. [526]

almagel s m *PRonda*, & V. majal.

[*DHLE*, 1979: *almaje, almage, almaxe* 'Dula, Conjunto de cabezas de ganado comunal'.]

angarilla s m *Ubr* En la huertas, Puerta hecha sólo de palos atravesados sostenidos por dos verticales. [521]

[*TLHA*, 2000: 'puerta formada por dos palos con alambres transversales' s. v. *Cá. Puerto-Serrano*.]

ansina adv m *Graz*, Así. [522]

antañazo s m *Graz, Ubr*, Antaño. [521]

asina adv m *Pueblos inmediatos a Graz*, Así. [522]

[*TLHA*, 2000: *asina*, desus Así. *Má. Coin*.]

así que adv t Luego que.

Gl Dicen en toda esta Serranía y creo q[u]e en toda Andalucía y muchos otros reynos. [523]

bancal s m *Graz* Horma de piedra con que se sostiene la tierra en los declives.

[522]

[*TLHA*, 2000: Ø]

barranca s f *Yunq* Barranco. [526]

³⁰ Pujerra, población de la Serranía de Ronda.

- basana** s f *SRonda, SBer*, Falda de una sierra. [527]
[*TLHA*, 2000: Ø]
- bautismo** Desbātatar el ~ loc Matar. [526]
[*TLHA*, 2000: Ø]
- begín** s m bejín.
- bejín** s m *HMá* Mazorca vuelta tizón. [527]
[*TLHA*, 2000: s. v. 'sustancia negruzca que producen algunas mazorcas' *Má. Cón.*]
- bicho** s m *And, Ubr* Cualquier animal. [520]
- cabrito** s m *Graz, Ubr*, Macho de cabrío mientras mama. [520]
- calabozo** s m Cuchilla o guadaña ancha y algo corva por su extremidad.
Gl Se emplea para cortar ramas hasta como el muslo para techar y para la candela. [518]
- calabozuela** s f Cuchilla o guadaña más pequeña que el calabozo.
Gl Se emplea para zarzas y leña menuda. [518]
[*TLHA*, 2000: Ø]
- cancha** s f *PRonda* (Suelo de punta de roca) que deja claros [en que se suele sembrar]. [528] 2 Cancho.
- cancho** s m *PRonda* Lista de cancha. [528]
- cancho** s m *AGaz, Ubr*, Risco. [519]
- candiota** s f *Yunq* Pipa que cabe más de ochenta arrobas. [526]
- capillera** s f *STólox* Cuerda [con que se hace la cara al alpargate].
Gl Es menos gruesa que la cosedera, aunque de dos mallas como ella. [523]
[*TLHA*, 2000: Ø]
- carajuelo** s m *STólox* Píña del pinsapo. [523]
[*TLHA*, 2000: Ø] *DHLE*, 1936: *carajuelo* 'pinsapo'.
- carrera** Como no es ~, que no es ~ loc *SRonda, HMá* Como de ningún modo es carrera o está muy lexos de serlo. [524]
- casquera** s m Chorradero³¹ de piedras que se desmoronan y ruedan [hacia las faldas desde las cumbres].
Gl Como las [casqueras] del cerro de San Christóval que blanquean mucho a lo lexos. [520]
- chiquetico**, a adj *SRonda* Chiquitico: *Quando yo era chiquetico*. [524]
- chivarro** s m *Graz, Ubr* Macho de cabrío en el primer año separado ya de la madre. [520]
[En los diccionarios académicos desde la ed. de 1936. La documentación que aporta Le Men, 2004 corresponde a la segunda mitad del siglo XX.]

³¹ «Las chirriaderas [...] Cerro de San Cristóbal [...] a lo lejos» (Gil, 2002: 906).

chorrera s m Casquera.

cimbara s f Cuchilla o guadaña ancha, algo corva por su extremidad y de filo delgado.

Gl Se emplea para romper zarzales, adelfales, lentiscos y otras matas cuyas cenizas se emplean en las almonas o jabonerías de Bosque, Ubrique y Grazalema. [518]

[TLHA, 2000: Ø.]

cobra s f *Conil* Fila de cuatro o seis yeguas que tiran del trillo.

Gl En la S. Ronda y Graz siempre es seis el número de yeguas. [517]

[TLHA, 2000: Ø.]

cosedera s f *STolox* Niñuelo que sirve para coser la suela y hacer el talón del alpargate.

Gl El *niñuelo* de Titaguas. [523]

cuanto³² Luego que, como: *Cuanto traspongas ahí por Luego que te apartes o alexes hasta perderte nosotros de vista.* [524]

cuñado s m *Sev, Gr, otras provs*, vulg Cuidado. [517]

dambos adj pl *PRonda* Ambos. [52]

demojo s m *Tolox* Demonio. [525]

demonios loc *Qué -, Dónde -, Tolox*

Gl En fin, se nombra mucho al demonio en Tolox y los que no se atreven a tanto dicen *demojo*. En cambio no se oyen los *ajos* tan comunes en Xerez, ni las voces indecentes que suenan a cada paso hasta en las bocas de los niños de Grazalema. [525]

[TLHA, 2000: Ø.]

desasornarse es lo que en Valencia llaman *escaldarse andando*. [518]

[TLHA, 2000: Ø.]

descudiado, a³³ adj *Sev, Gr, otras provs*, vulg Descuidado. [517]

destocarse v prnl *SRonda, Graz*, Descubrirse: *Destóquese* V.

Gl *Destóquese* propiamente es el que no lleva toca. ¡*Qué destocado va V!* me decían a mí por ironía en Conil viéndome con un gran sombrero grande. [517]

[Domínguez, 1853: s. v. lo marca como *ant.*, en tanto que Rodríguez Navas, 1918: s. v. lo registra sin marca alguna 'descubrirse la cabeza', 'quitarse el sombrero'.]

dir v intr. *Sev, PRonda* vulg Ir. [517]

dornillo s m *Graz, otros* Escudilla de madera. [521]

³² «Cuanto» (Clemente, 1809: 53, I, 222v/524).

³³ «Dejucarado» en Gil, 2002: 905.

embrocarse v prnl *Ben, Graz* Inclinarsse o caerse [una peña] [por falta de apoyo, sea de otra, de la arcilla u otra cualquiera]³⁴. [520]

[TLHA, 2000: Ø.]

empoyatarse v prnl (Quedarse atrapado en un accidente del terreno:)

Empoyatarse el toro, la cabra. [522]. V. **po-yato**.

encapillado s m *STolox* Cara del alpargate. [523]

[TLHA, 2000: Ø.]

[en]lucí[d]a adj *Júzcar*³⁵ [piedra de molino] Lisa, lustrosa. [527]

[TLHA, 2000: Ø.]

entalliscarse v prnl *Graz* Meter [el pie o la mano] en una peña sin poderlo sacar. [521]

envacarse v prnl *Graz, Ubr*, Contraer mal gusto [el agua] [por el pisoteo, orines y cagadas de las vacas y otros animales o bichos]³⁶. [520]

[TLHA, 2000: *embaciscar* 'ensuciar', 'infectar'.]

especia s f *H Má* En la flor del maíz, Estilo o hembra. [527]

estar ~ de todas, ~ de todas, de todas loc *Gr, Sev (costa), Graz*, Estar muy buena o muy bien hecha una cosa, acción, etc. [521] Entendido estoy, yo que SRonda³⁷ Entiendo u opino que. [524]

frangollo s m *H Má* Trigo quebrantado.

Gl [El trigo se quebranta] en molinillo de dos piedras pequeñas que se maneja en casa con la mano y es portátil. Cuecen el trigo con agua y sal y a veces con aceyte como si fuera arroz. Luego de cocido como arroz le hechan (sic) leche, arropo, azúcar o miel y lo comen. Gustan mucho de este manjar tan alimenticio, y lo usan especialm[en]te en invierno. En los lagares y cortijos usan el frangollo en la olla, en lugar de verza³⁸ o de arroz, con carne y tocino. [525]

«frangollo es 'trigo quebrantado', que el andaluz llama *acemite* (Rosal, 1601: s. v.)

fuellarse v prnl *Júzcar* (Fallar el) barreno de pólvora [que se hecha (sic) y sale sin hacer efecto]. [527]

[TLHA, 2000: Ø.]

³⁴ «o sea de otras, de la arcilla u otro cualquiera, caen, se inclina» (Gil, 2002: 906).

³⁵ Hoy, Júzcar, población de la Serranía de Ronda.

³⁶ En el original, *embacarse*, pues Clemente siempre escribe *baka*.

³⁷ «En toda Andalucía» en Gil, 2002: 907.

³⁸ «berza» en Gil, 2002: 907.

gafera s f *STolox* Cerneja³⁹ o pleitilla⁴⁰ de cinco ramales que compone la suela de los alpargates de esparto. [523]

goler v intr *Ubr* vulg Oler. [521]

gracia mohosa [531]⁴¹

granilla Parecer que ha comido ~ de helecho, loc Hacer gala de gracia o donaire.

Gl Es decir a uno q[u]e tiene mucha gracia, suponiéndose que la semilla de esta planta (no vista por nadie) comunica gracia, valiéndose de ella las brujas para sus sortilegios. A Cristóbal de Castillejo dice su peñola: *Porque el medrar es aquí como el grano del helecho*, es decir, imposible. [527]

guatele s m *PRonda* Hijo.

Gl Se dice por gracia o en conversación familiar y festiva, del árabe *gualid*. [527]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

hallar v tr Acertar o, por la contraria, perder o errar. Se aplica más bien a los casos en que el resultado, favorable o contrario, es inesperado: *Te la hallas si haces tal cosa, Me la hallo, me la hallé, cet.* [530]

herriza s f *PRonda* Suelo de punta de roca

Gl Ni permite sentar bien el pie ni deja claros de tierra o en q[u]e se pueda sembrar. [528]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

hito s m *PRonda* Piedra o punta aguda de ella q[u]e sobresalen.

Gl Estas voces [*tallisco, herriza, cancha, cancho e hito*] son muy útiles donde abundan las diferencias q[ue] ellas significan, y no sirven ni se entendería en el país llano como La Mancha. [528]

[**h**]ogañazo s m *Graz, Ubr*, Hogañío. [521]

[**h**]olán s m *Gr (oeste), Graz, Jubón*. [520]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

[**h**]olanes s m pl *Graz, Pecheras*. [520]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

jabato s m *AGaz, Graz, Jabalí*. [517]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

jarriero s m *Granada (Este) Arriero, [harriero]*. [526]

³⁹ «cerneha [...] de gramales» en Gil, 2002: 907.

⁴⁰ «pleytilla» en Clemente, 1809: 53, 1, 222/523.

⁴¹ Se trata de la última entrada, en cuanto tal entrada, de este glosario. Carece de definición o glosa.

jiscar s f Cuerda de esparto crudo, plano y de tres mallas o ramales.

Gl La llaman *soguilla* en Titaguas y *tomiza* en Madrid⁴². [518]

[*TLHA*, 2000: **jiscal** Hiscal, cuerda corta. Villamartín (Cá).]

joradar v intr *HMálaga*, *SRonda* Horadar, pasar, penetrar, rehender. [527]

majal s m *PRonda*, &, Sitio en que las reses van a acostarse.

Gl [El sitio] es regularm[en]te más llano o menos pendiente que los [majales] vecinos y no dexando las reses que se críe yerba ni mata en él hace viso a lo lejos, de ahí el nombre de *almageles* a un sitio salpicado de majales y poco pendiente bajo del Real Grande mirando a Estepona. [529]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

mangla s f Enfermedad que padecen otros⁴³ árboles, cuyo síntoma más [528] notable es destilar el asiento de la bellota un jugo espeso y dulce.

Gl [Este jugo espeso y dulce] que buscan mucho las abejas y suele, quando abunda, hacer q[u]e críen mucha miel en el invierno, así sirve tanto a este insecto quando ya le⁴⁴ escasea la comida, lo que suele destruir gran parte de la cosecha de la bellota. Yo vi este jugo meloso enegrecer⁴⁵ las piedras bajo de los árboles. La bellota [h]echa de él 3 o 4 gotas y luego cae podrida. [529]

[*TLHA*, 2000: s. v.]

maniantal s m *Sev*, *Gr*, otras *provs* vulg Manantial. [517]

más No ~ de loc *And* Sólo. [524]

mazorco⁴⁶ s m *HMálaga* Receptáculo de los granos de la mazorca. [527]

[*TLHA*, 2000: s. v.]

menester ~ es que loc *SRonda*, *Álora*, otros *pueblos* Es preciso que. [524] [526]

mesma adj Misma. [526]

mira *SRonda* Oye.

Gl Creo que es general en España. [524]

mogino s m *Cárt* Conejo grande.

mogino [**mohino**] s m *Álora* Borrico con el hocico negro. [525]

[«Díxose mohino, *quasi* mufino y musino, de *muso*, que en lengua toscana vale el hozico de la bestia, parte a donde se manifiesta su cólera y malos

⁴² Nota a pie de página de Clemente: «Se usa la especie de maldición: *Tè quisiera ver gerinando, haciendo jiscar y hechando* [sic] *las cabras del garbanzal* para darle a entender que según se quisiera ver a uno apurado y con prisa; pues son tres faenas que se hacen aprisa. En tierra de Ubrique». Gil lee «María» en lugar de Madrid (Gil, 2002: 905).

⁴³ «muchos» en Gil, 2002: 909.

⁴⁴ Falta *le* en Gil, 2002: 909.

⁴⁵ *ennegrecer* en Gil, 2002: 909.

⁴⁶ «mazorca» en Gil, 2002: 908.

siniestros, y porque las mulas que tienen el hozico todo negro son maliciosas (sin otras más faltas) las llaman mohinas, y éstas son hijas de mula y de caballo, y el tal animal se llama en latín *hinuus, i;* y de *hinno* se pudo aver dicho mohino, *etiam dicitur bordonis* (Covarrubias, 1611: s. v.). TLHA, 2000: s. v. *mohino*.]

monillo s m *Sev (costa)*, Jubón. [520]

[DA, 1734: 'jubón de muger, sin faldilla ni mangas'. TLHA, 2000: 'justillo', 'sostén'.]

monfi adj *PRonda*, [animal] Silvestre, bravío. puerco ~ s m *AGaz, Graz* Jabalí. Pl. *monfies*. [517]

Gl *Moros monfies* eran los que quedaron después de la expulsión viviendo del robo o en las sierras. [518]

[TLHA, 2000: Ø.]

montanera s f *Ubr*, Tiempo en que se da la bellota en el monte a los puercos.

Gl Corresponde a los meses de oct[ubre], nov[iem]bre y dic[iem]bre. [520]

montarse prnl *Júscar* Cubrirse de monte [la tierra agotada por su cultivo]. [527]

[TLHA, 2000: Ø.]

montú[d]o, a adj *HMálaga* [pino] Silvestre [526]

[TLHA, 2000: Ø.]

mos pron *Graz, alrededores, PRonda* vulg Nos. [522] [530]

muchito ~ que fue así loc *To[d]ito*. [526]

mujer La ~ de mi casa *PRonda* fest *Mi mujer propia*. [528]

naide pron indef Nadie. [526]

oiga,⁴⁷ **mire** loc *Graz* Suelen decir para llamar la atención del que está a alguna distancia y van a hablar. [522]

orejas El q[u]e me hizo las ~ loc *Padre*. [518]

orijana s f *AGaz*, Res que carece de marca en la oreja al no haber cumplido un año. [517]

[TLHA, 2000: Ø.]

pañino s m *HMálaga* Traje: *Por el pañino se conoce de qué pueblo es cada uno*. [526]

pe[d]acote s m *Álora, Júscar*⁴⁸ Pedacito. [526]

perolera s f *PRonda* Cantarillo barrigudo barnizado de verde.

Gl Lo usan para el vinagre, aguardiente, cet. [527]

[TLHA, 2000: Ø.]

⁴⁷ «Oyga mire» en Clemente, 1809: 53, 1, 221/522.

⁴⁸ «Júscar» en Gil, 2002: 908.

- poayato** s m Sitio al que se baja de un brinco y no se puede luego salir. [522]
V. *empoyatarse*.
[TLHA, 2000: s. v. En las laderas, 'bancal pequeño', 'meseta estrecha' y 'escalón'.]
- raja**⁴⁹ s f *PRonda, etc.* Hendedura en las rocas. [529]
- rehender** v intr *HMálaga, SRonda* Pasar, penetrar: *No se puede rehender por ahí*
Gl [Se dice] de un sitio en que lo impiden las matas, tajos, peñas, muy mal camino, &. [527]
[TLHA, 2000: s. v. 'meterse, colarse']
- revocar** v tr *Graz, Ronda, Tólox* Refluir hacia abajo [el viento], mudar de dirección [el viento]: *El aire revoca el humo*.
Gl Expresión que me gustó mucho en las gentes de Grazalema, Ronda y Tolox. [523]
[TLHA, 2000: s. v. «En terreno quebrado, circular [el viento] de forma que se vuelve sobre su propio sentido» (Có[rdo]ba).]
- ricia** s f *HMálaga* Hojas del maíz. [527]
[TLHA, 2000: Ø.]
- risco** s m *SRonda* Roca erizada de puntas o como peinada.
Gl Es el risco la herriza en grande. Tal se ve la caliza sobre Júscar. [530]
- sayo** s m pl *HMálaga, STolox* Bráctea, camisa que cubre la mazorca. [523] [527]
[TLHA, 2000: s. v. 'farfolla'. Área de localización al Este de Cá[diz] y al oeste de Má[laga], fundamentalmente.]
- simanco** s m pl *Ubr*, En las peñas, Hoyo vertical más o menos profundo. [521]
[TLHA, 2000: s. v. «Hoyo que hace el agua de riego al correr» Cá[diz].]
- tallisco** s m *Graz* Hendedura de una peña. [521] 2 Conjunto de tajos chicos q[u]e toman gradería irregular, siendo ellos bancos de la roca o trozos que se parecen a bancos, como en la serpentina de Sierra Bermeja. [528]
[TLHA, 2000: s. v. 'riscal'.]
- tarama** s f pl *SRonda* Ramo delgado [de alcornoque y otros árboles que se traen a casa para quemar], [Támara]. [530]
[El diccionario académico apenas lo registra como variante andaluza y extremeña en su 21.ª ed. o de 1992.]
- tocarse** v prnl *PRonda* Cubrirse: *Tóquese V. Usual*⁵⁰ aun entre la gente fina. [530]
[DA, 1739: s. v. «Cubrirse la cabeza, esto es, ponerse la gorra, montera o sombrero. Es ya del estilo llano de las aldeas».]

⁴⁹ «rafa» en Gil, 2002: 909.

⁵⁰ «igual» en Gil, 2002: 909.

tomiza s f Cuerda de esparto majado, redonda, de dos ramales. [518]

trama s f *PRonda* En los árboles de bellota, Flor macho.

Gl Cuando⁵¹ esta no se fecunda parece persiste más de lo ordinario. [528]

trocha s f *PRonda* Atajo por mala vereda.

Gl Lo toman más bien los hombres q[u]e las bestias. [529]

tusón s m *Graz*, *Ubr*, Potro en el segundo año de su vida.

Gl Por llevar la cola *atusada* o sea con⁵² pelo [520]

vagar v intr *Ubr* Tener tiempo: *No me ha vagado*. Es muy usado en [blanco]. [521]

[*DA*, 1739: s. v. «Tener tiempo y lugar suficiente o necesario para hacer alguna cosa».]

vera A la ~ loc *Gr*, *Sev*, Inmediato, a la intermediación. Muy usado. [521]

viro s m pl *Ben*, *otros*, Clavo de madera de tres caras en toda su longitud, insensiblemente adelgazados hacia la punta, cerca de la cual tienen una escotadura o una a cada lado para que no se salgan una vez clavados.

Gl Los usan para los tarros y demás utensilios de corcho. En Valencia les llamarían *estaquillas*. [521]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

zamarilla s f *Júscar* Ardid, treta. [527]

[*TLHA*, 2000: Ø.]

REFRANERO

¿A dónde vas trigo tardío? A alcanzar el⁵³ temprano. Ni en paja, ni en grano.
 || *Si el trigo te fuere bueno, no se lo digas a tus hijos. Ubr, Graz, Dogma agroeconómico que los de Ubrique [y Grazalema] siguen constantemente.* [519]

El borrico está deseando de morir por descansar. [523]

En martes ni urdas tela, ni hija cases. Refrán que observan las madres de Grazalema inviolable[en]te en cuanto⁵⁴ a la segunda parte. [523]

Enviar a uno al ajo, que es lugar de tres vecinos. [523]

⁵¹ «cuanto» en Gil, 2002: 909.

⁵² «con el pelo» en Gil, 2002: 906.

⁵³ «ab» en Gil, 2002: 906.

⁵⁴ «inviolablemente en cuanto» en Gil, 2002: 907.

Si escarda por enero, agranda el granero. Ubrique y su tierra Lo útil que es hacer esta operación en dicho mes. Con ella, pues es una verdadera labor, dejan el trigo enterrado en disposición de ahijar mucho más. Suelen repetirla a fines de febrero y aún después para que no haya una yerba. Tal es el esmero de los buenos y prolixos labradores de Ubrique. En tierra de Madrid sólo escardan en mayo las yerbas altas para que no estorben o embaracen la siega. No conviene anticiparse porq[ue] no retoñen los cardos. Así se dice hacia Madrid: *Corta cardos en abril y de cada uno te saldrán mil*. No hay. No hay allí otra escarda. ¡Qué contraste! El escardillo de Ubrique es la *picaya* de Titaguas. [519]

IGNACIO AHUMADA

Consejo Superior de Investigaciones Científicas